

Porque las Águilas Vuelan y los Pollos Aletean (una Parábola)



por Dr. Donald E. Wildmon

Hace ya mucho tiempo el águila y el pollo eran muy buenos amigos. Por dondequiera que iba uno, iba el otro. Con mucha frecuencia la gente alzaba la vista y veía en el cielo que volaban juntos el águila y el pollo, uno a la par del otro.

Un día mientras volaban, el pollo le dijo al águila, “Bajemos a buscar un bocado para comer. Tengo hambre, me duele el estómago.”

“Buena idea,” dijo el águila. De manera que las dos aves se deslizaron hacia el suelo, vieron a varios animales que comían, y decidieron unirse a ellos. Aterrizaron junto a la vaca. La vaca estaba ocupada comiendo maíz, pero notó que tanto el águila como el pollo estaban sobre el suelo a su lado.

Bienvenidos,” dijo la vaca. “Sírvanse de este maíz.”

La invitación de la vaca tomó por sorpresa a los dos pájaros. No estaban acostumbrados a que otros animales compartieran tan fácilmente sus alimentos. “¿Por qué estás tan dispuesta a compartir tu maíz con nosotros?” le preguntó el águila.

“Ah, aquí tenemos mucho que comer. El Señor Granjero nos da todo lo que queramos,” replicó la vaca. Entonces, el águila y el pollo se metieron con confianza a comer hasta saciarse. Cuando terminaron, el pollo preguntó más acerca del granjero.

“Lo que ocurre aquí”, dijo la vaca, “es que él cultiva todos nuestros alimentos. Nosotros no tenemos que trabajar en lo absoluto por lo que comemos.”

“¿Tú quieres decir,” dijo el pollo, “que el granjero simplemente te da todo lo que quieras comer y no tienes que trabajar en lo más mínimo para conseguirlo?”

“Así es,” respondió la vaca. “y no sólo eso, sino que nos da también abrigo donde resguardamos.” El pollo y el águila estaba estupefactos. ¡Jamás habían oído de tal cosa! Siempre habían tenido que buscar su alimento y trabajar para hacer sus nidos.

Cuando se llegó la hora de retirarse, el pollo y el águila comenzaron a discutir la situación. “Quizá nos conviene permanecer aquí,” dijo el pollo. “Podemos comer todo lo que queramos sin trabajar nada. Además, ese establo es mucho mejor que los nidos que yo he estado haciendo. También debo decirte que estoy cansado de trabajar sin tregua para poder sobrevivir”

“A mí, no me convence todo esto,” dijo el águila. “Me parece demasiado bueno como para que sea cierto. Encuentro difícil creer que uno consiga algo sin que le cueste nada. Además, a mí, me gusta volar alto y libre a través de los aires. Proveerme de alimento y albergue no me parece tan malo. De hecho, lo encuentro ser un desafío estimulante.”

“Bueno, el pollo lo pensó y decidió quedarse donde la comida y el albergue eran gratis. Pero el águila decidió que amaba su libertad demasiado como para perderla, y disfrutaba del desafío de ganarse su sustento. De manera que, después de decirle adiós a su amigo el pollo, el águila emprendió el vuelo hacia el cielo azul.

Todo le fue al pollo a las mil maravillas. Comió cuánto quiso. Nunca trabajó. Se engordó y se volvió haragán. Pero un día escuchó que el granjero le dijo a su esposa que al día siguiente llegaría el ministro a visitarlos, por lo que deberían servir pollo frito para el almuerzo. Cuando oyó eso, el pollo decidió que se había llegado la hora de partir. Pero cuando quiso volar, encontró que estaba demasiado gordo y pesado. En vez de poder volar, ¡lo único que pudo hacer fue aletear!

- Traducido de *The Church Herald and Holiness Banner*